

Antonio Orihuela

POEMAS

La fábrica de cáncer

Memoria histórica (Barrio del Gamonal, Burgos, 2005)

Cartón piedra

Poemas leídos en la presentación (14 octubre) del trabajo realizado por el Grupo II, *¿Cómo lo financiero utiliza el territorio-ciudad? ¿Qué otras fuerzas mueven su configuración?*, en el marco del taller *Capital y territorio. ¿La construcción de un sueño?*, adscrito al proyecto *Sobre capital y territorio II* del programa UNIA arteypensamiento, Sevilla 2009.

ANTONIO ORIHUELA

Poemas

La fábrica de cáncer

En Huelva hay una muerte lenta,
imperceptible más allá del humo denso y el olor fétido.

La gente la espanta no abriendo las ventanas,
aunque eso no evita las irritaciones de garganta
o que se llenen las consultas de los alergólogos.

Los pájaros han sido sustituidos por estatuas absurdas.
La ciudad es de los asmáticos
y de los árboles amarillos que languidecen.

Para los practicantes de deportes de alto riesgo,
Huelva ofrece la posibilidad
de respirar quince gases de diferentes hidrocarburos.

Hace cincuenta años
Huelva era una playa,
hoy es una fábrica de cáncer.

Si todo explotara,
la muerte rápida
volvería a dejar una playa de cuarenta kilómetros de diámetro.

Un aire como éste, preñado de dioxinas, benceno, tolueno, butanol, metano
y otras doscientas sustancias tóxicas
sobre la arena finísima,
embebida de plomo, mercurio, cobre y zinc
que cubriría, indolente, nuestros restos.

Bastaría con que un camión de mercancías peligrosas
estallara entre la refinería
y los depósitos de productos químicos y de gas
que están al otro lado de la ría,
frente a las centrales térmicas y los fosfoyesos radiactivos.

AIQB se lo pone así de fácil
a los que han hecho de la muerte su negocio.

Yo ya veo el nuevo eslogan de la Diputación
explicando lo sucedido:

Desde La Palma del Condado, Huelva
una playa,

qué chollo para los especuladores poscatástrofes naturales
y las agencias de turismo.

Cartón piedra

Atravieso, camino de una cita con Paco Espinosa,
por una ciudad empeñada en el triste carnaval
de querer convertirse en el espejo de una ficción,
un invento de caciques sancionados por la historia,
el dinero público
y la complicidad de todos.

Cruzo por lugares de cartón piedra
donde Sevilla imita a Sevilla,
como en esos pueblos de Almería donde el cartón piedra
imita lejanos oestes imposibles.

Paseo, ahora, de la mano de Paco Espinosa hasta Sevilla la Roja,
por el Moscú sevillano, por las oleadas de inmigrantes
llegados para trabajar en la exposición del 29,
hacinados en casas de vecinos,
en cuevas de una periferia ya fagocitada.

Nos rodean fantasmas amigables de parados,
hambrientos, anarquistas de Amor de Dios,
en Casa Cornelio,
en la topoderosa CNT,
mascullando revolución,
comunismo libertario,
el tópatos...

No veo ya hoteles de alto standing,
bodeguitas para ejecutivos, aviones,
autobuses de mil mundos buscando un tópico,
un lugar en el no lugar, pedigüeños,
ciudadanos embobados con la derrota de Manu Tenorio,
políticos de medio pelo en coches oscuros
y guardaespaldas por el bien del pueblo...

Voy de la mano de Paco Espinosa por esta ciudad de nadie, vengando
con palabras tristes, perdidas, sordas,
a todos nuestros muertos.

Memoria histórica (Barrio del Gamonal, Burgos, 2005)

La memoria histórica es algo, bastante más que desenterrar cadáveres para que sean nuevamente sepultados en cementerios, bajo la mirada del cura de turno y presidiendo la ceremonia la cruz de los que contribuyeron a tal desastre humano.

Orto, nº 147. 2007

Para la gente de Saltando Charcos (Barrio del Gamonal, Burgos)

Las tramas de la especulación y el soborno pueden llevar al magnate a la cárcel pero a nadie se le ocurrirá cerrarle sus periódicos.

La empresa constructora puede matar a cinco o a diez trabajadores pero es considerada modélica por el ayuntamiento para hacer un aparcamiento subterráneo de esos que terminan llenando de grietas las viviendas.

Si los vecinos se oponen se les llama *puñado de agitadores politizados*.

Si se movilizan, los medios de comunicación guardarán silencio o los tratarán con desprecio.

Si montan multitudinarias asambleas vecinales, la policía secreta hará su aparición, y entrevistada la Subdelegada del Gobierno dirá de ellos *que ni son políticamente correctos, ni son buena compañía*.

Si se presentan en el ayuntamiento, el alcalde, antes de expulsarlos del pleno municipal, dirá que es una propuesta sin fecha definitiva.

Ocho días después pueden empezar las obras.

Si los vecinos tiran las vallas y se sientan en la calle para parar las obras, la policía cargará contra los ancianos, las mujeres y los niños, y todo el que se interponga entre el capital y los beneficios terminará bien en el hospital bien en comisaría.

Ahora sí, los medios de comunicación dedicarán portadas a la conexión Etxarra entre los vecinos y la Kale Borroca, culpable de los enfrentamientos con la policía.

El alcalde hablará de grupos radicales anti-sistema coordinados por Internet.

La Subdelegada del Gobierno de anarquistas de extrema izquierda, y entre todos intentarán ocultar lo evidente,

lo que pueden cientos de vecinos unidos, luchando colectivamente contra la especulación urbanística.